

EL MIEDO A LA MISERICORDIA. LA PROFECÍA DE JONÁS

Prof. Enrique Sanz Giménez-Rico

Aula de Teología

8 de noviembre de 2016

(Transcripción de la conferencia grabada)

1. INTRODUCCIÓN

Buenas tardes a todos Vds. Encantado de estar de nuevo en la Universidad de Cantabria y poder tener esta conferencia que yo titulo de un modo distinto a como figura en el programa: *La fórmula de gracia, el Libro de los Doce y la ira de Jonás*, para que podamos seguir los tres elementos en los que me voy a basar. Aunque el segundo punto, relativo al Libro de los Doce, lo voy a pasar más deprisa porque es una cuestión un poco más técnica, no impide que toquemos las dos cuestiones fundamentales que quiero tratar: La fórmula de gracia y dos personajes bíblicos, Moisés y Jonás, que reaccionan ante la misma de modo distinto.

Antes de explicar qué es la fórmula de gracia, desarrollar su contenido, afirmar sus consecuencias y entrar en estos dos personajes, quiero enmarcar esta conferencia en el Año de la Misericordia que convocó el papa Francisco el año pasado y que, como saben, concluye el 20 de Noviembre. Quiero enmarcarla precisamente en la Bula de convocatoria, *Misericordiae vultus*, porque de alguna manera nos orienta en la dirección de la conferencia. El papa Francisco nos introduce en lo que es la fórmula de gracia. Aunque él no lo dice exactamente en *Misericordiae vultus*, sí desarrolla su contenido.

Recojo en primer lugar las palabras del papa Francisco, que luego yo voy a desarrollar con los términos bíblicos. En el número 2 de MV dice así: *Misericordia es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia es la vía que une Dios y el hombre*. Por lo tanto, es una acción de Dios que tiene relación con el ser humano. En el texto que vamos a desarrollar, el ser humano es el pueblo de Israel con Moisés a la cabeza.

La segunda cuestión que tiene relación con la fórmula de gracia es lo que el papa dice en el número 22 de MV respecto al sacramento de la reconciliación: *En el sacramento de la reconciliación Dios perdona los pecados, que realmente quedan cancelados; sin embargo, la huella negativa que los pecados tienen en nuestros comportamientos y en nuestros pensamientos permanece*. Es evidente que no voy a hablar de este sacramento, pero desde el mismo sí que podemos entender lo que vamos a decir, y sobre todo ampliar el horizonte.

Voy a circunscribirme bastante al texto bíblico, si bien con apertura a otras cuestiones que están evocadas en dicho texto y que yo apuntaré aunque no tenga que desarrollarlas en esta conferencia, pero que están de alguna manera incluidas.

La fórmula de gracia afirma que el perdón de Dios supone la reubicación de nuestro pecado. No se trata de la eliminación del mismo, como se elimina una mancha de una

camisa..., sino que Dios perdona nuestro pecado cargándolo sobre sus hombros. Los tres elementos que vamos a desarrollar son los siguientes:

1. *El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en clemencia*; una definición central de Dios en la teología del Antiguo Testamento (H. Spieckermann)

2. La fórmula de gracia y el Libro de los Doce Profetas. Fórmula de gracia es la referencia cruzada y la relación intertextual más importante del Libro de los Doce (R. Scoralick)

3. Jonás, la ira de Dios y su misericordia: ¿Jonás “anti-Moises”, “anti-Dios”? Dejar que Dios mute su ira en misericordia.

Con la fórmula de gracia, *el Señor es compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en clemencia*, estamos diciendo algo que prácticamente la mayoría de Vds. conocen. Esta frase está en los salmos, pero la primera vez que la encontramos en la Biblia es en el libro del Éxodo, capítulos 32 al 34, donde se cuenta la construcción del Becerro de Oro, episodio que también conocen muchos de Vds.

El exégeta Spieckermann, dice que es la mejor definición de Dios en el AT. Con esto estoy diciendo algo que tiene cierto anacronismo, porque la mentalidad semita nunca define las cosas y, por tanto, a Dios no se le puede definir. De Dios se puede hablar: teología; a Dios se le puede contar: narración; a Dios se le puede cantar: poesía; pero la mentalidad semita no lo definiría. Sin embargo nosotros –la mayoría de tradición griega- necesitamos decir que la mejor definición de Dios es que *es compasivo, misericordioso, lento a la cólera y rico en clemencia*.

Enseguida entraremos más en el contenido de esta afirmación, pero antes quiero decir que esta definición de Dios, que yo voy a llamar “reflexión de Dios”, es una reflexión a la que Israel llega con el paso del tiempo. Nosotros maduramos en la vida las reflexiones que vamos haciendo con el pasar de los años; somos como el vino, cuanto más pasa el tiempo, mejor somos, aunque alguien diga que eso no es cierto y que solo vale la pena la juventud. Hemos experimentado que, cuando pasa la vida vamos repensando, reformulando, valores, opciones, decisiones... ¿Qué es el amor? Si Vds. hubieran escrito hace 30 años lo que es el amor y escriben ahora su reflexión sobre el mismo, entiendo que habrán dado pasos distintos durante la vida para reflexionar acerca del amor y dar una definición más completa, más profunda, con más experiencia, etc. Así también, la que acabo de decir, que es la mejor definición de Dios en el AT, se hace con el paso del tiempo.

La primera parte importante de esta intervención es la fórmula de gracia: *El Señor es compasivo, misericordioso, lento a la cólera y rico en clemencia*.

La segunda es que esta fórmula de gracia influye mucho en todo el conjunto de la Biblia¹, y marca la elaboración del Libro de los Doce Profetas donde –entre otros como Oseas, Amós, Malaquías, Miqueas, Habacuc, Zacarías, Joel...- se encuentra el libro de Jonás. Hemos elegido éste porque la fórmula de gracia influye en particular en el Libro

¹ Decimos que es un principio hermenéutico-bíblico, lo que significa que la propia Biblia va repensándose, relacionándose. Una manera muy importante de entender la Biblia es leer cuatro relaciones; cuanto más lean la Biblia y más relacionen los libros mejor, porque estamos hablando de un conjunto.

de Jonás, en el cual encontramos una manera de oponerse, más bien resistir, a la acción misericordiosa de Dios.

Cuando tratemos la fórmula de gracia hablaremos de la acción de Dios y de Moisés, un personaje ilustre que contribuye con Dios a que Dios sea de esa manera que vamos a presentar. En el libro de Jonás tenemos un “anti-Moisés”. Moisés el que posibilita que Dios sea misericordioso; Jonás el que se resiste a que Dios sea misericordioso. Tanto el caso de Jonás como en el de Moisés, vamos a tener que enmarcarlos en otro concepto que es “la ira” de Dios.

Por lo tanto, fórmula de gracia, Moisés-Jonás, en el marco literario del Libro de los Doce.

1. EL LIBRO DEL ÉXODO (32.34)

Comenzamos entonces a ubicar la fórmula de gracia en el contexto en el que se encuentra: tres capítulos del Libro del Éxodo, que cuenta la salida de la opresión de Egipto hacia la Tierra Prometida, y que son muy importantes para la comprensión de la misma. Algunas veces se comenta que el Libro del Éxodo es “el libro de la liberación de Dios a su pueblo”. Pero eso no es del todo exacto: El libro dice, que *Dios libera a su pueblo para entrar en relación con él y conducirlo a la tierra prometida*. Esta tierra sería el lugar donde se va a poder expresar la relación de Dios e Israel. No es, por tanto, que Dios libera a su pueblo de la esclavitud y lo abandona, sino que lo libera para entrar en una relación, para establecer una Alianza, dice la Biblia.

El relato del éxodo nos dice que hay dos maneras de expresar esa vinculación: Las tablas de la Ley² y mandamientos escritos por Dios para instruir al pueblo, y la construcción del santuario.

1.1. El pecado de Israel en Ex 32-33

Entre esas dos maneras, las tablas y el santuario -sobre todo en esta segunda- es decir, entre la orden de construcción del santuario por parte de Dios y la realización de la misma, está una parte del libro del Éxodo (cap. 32-34) que interrumpe esa orden de Dios. La reflexión que podemos hacer es que la construcción del Becerro de Oro, lo que llamamos “el pecado de Israel”, puede romper el deseo de Dios de relacionarse con su pueblo –relación de Alianza- y puede impedir también que Israel reciba la liberación definitiva. En el Libro del Éxodo, hasta que Israel no entra en la tierra prometida, la liberación que recibió marchándose de Egipto no se hace plena. Por lo tanto, el “pecado original” -como lo llaman algunos autores- de la construcción del Becerro de Oro es expresión de que se puede venir abajo una relación profunda entre Dios e Israel, que puede afectar a Israel y a Dios porque, el deseo de Dios de vincularse se rompe y la libertad que Israel recibe al cruzar el Mar Rojo no se lleva a plenitud.

Para la Escritura, pecado es ruptura de la relación con Dios; esto lo recogerán las tradiciones espirituales. Por parte de Israel, construir el Becerro de Oro es romper con Dios. El pecado de Israel tiene tres características fundamentales, aunque voy a

² Conocidas popularmente como “los diez mandamientos”, aunque no es exacto porque no están los diez mandamientos en estas tablas, sino que son diez preceptos, que no es exactamente lo mismo.

centrarme únicamente en dos, porque son esenciales y porque, como diré luego, esa ruptura por parte de Israel, que es libre, afecta profundamente a Dios, pudiendo así decir que el pecado de Israel afecta a Dios.

En primer lugar, construir el Becerro de Oro consiste en alterar esencialmente el ser de Dios, adulterar su manera de darse a conocer. Se dice en el libro del Éxodo y en el libro del Deuteronomio que, *cuando Dios se dio a conocer a su pueblo al salir de Egipto, Israel solo podía verlo de manera borrosa*. Con esta expresión, el AT quiere decir que a Dios nunca se le puede ver “cara a cara”, explícitamente, como podemos vernos entre nosotros. Así expresan el Éxodo y el Deuteronomio que Dios será siempre más de lo que se le pueda ver; dicho de otra manera, que a Dios no se le puede ver sino que a Dios se le ve cuando se le escucha. Cuando dice que a Dios le veían borroso, con neblina, con lluvia, truenos, etc., quiere decir que, en medio de esa neblina y esos truenos, Dios hablaba y a Dios se le escuchaba.

Es decir, a Dios se le ve escuchándole. Esto que han escuchado muchas veces en otros contextos, y puede parecerles algo distinto respecto a lo que decimos de Dios en el AT, es lo que se dice en el NT del Resucitado. Cuando se dice que los discípulos no lo veían, o el *no me toques*, a María Magdalena, está queriendo respetar la absoluta alteridad de Dios de ser otro por antonomasia, al tiempo que se dice que a Dios se le escucha, que es lo que hacemos los cristianos que seguimos a Jesucristo y que no hemos visto a Dios. Si alguien les dice que “ha visto a Dios”, tengan ciertas reservas ante esa afirmación, porque la Biblia, la tradición, dice más bien que “a Dios se le escucha”.

En segundo lugar, para el libro del Éxodo es un axioma fundamental decir que *es Dios el que nos ha liberado de Egipto*. Es decir, que *Dios, de manera gratuita, sin estar condicionado por nada, nos ha dado la libertad*, dice Israel. Nosotros traduciríamos la libertad como la capacidad de decisión y la capacidad de ser persona. Cuando Dios concede a Israel la libertad en el Mar Rojo, le hace sujeto libre con capacidad de decisión. Ante el Becerro de Oro Israel dijo, “éste es el que nos sacó de Egipto; éste es el que nos hizo persona”. Por lo tanto, el pecado de Israel adultera el modo como Dios se da a conocer a su pueblo, mediante la palabra y habiéndole dado la libertad.

La fuerza del pecado de Israel afecta profundamente a Dios, tiene efectos en Dios. En el capítulo 32 del Éxodo hay varias expresiones que siguen inmediatamente a la construcción del Becerro de Oro, donde se dice que *a Dios le afecta profundamente el pecado de Israel*. Esto es una verdad teológica; hay que entender que la verdad no es absoluta, sino relativa, pero es un axioma teológico importante. Hay situaciones, quizás la que nosotros vivimos actualmente donde hasta el pecado está muy relativizado. A Dios no sólo le molesta, sino que le afecta, le “descoloca” y le hace tomar decisiones distintas a las que nuestra cabeza puede entender. El libro del Éxodo cuenta que Dios está decidido a romper definitivamente con su pueblo, desatando su “ira” y afirmando que va a aniquilar a su pueblo: *Déjame, voy a desahogar mi furor contra ellos y los aniquilaré*. Dios no acepta el pecado de Israel. Cuando dice el profeta Oseas –un libro también influenciado por la fórmula de gracia- que *a Dios se le conmovieron sus entrañas*, está diciendo que el pecado de Israel le afectó y cambió, “se convirtió”... eso es “conmoverse las entrañas”. La cuestión es que este pecado, que rompe con los principios esenciales y el modo de ser de Dios, “toca también el corazón de Dios”.

2.1. La decisiva intercesión de Moisés

Lo importante es que el libro del Éxodo, después de decir en qué consiste el pecado, cómo le afecta a Dios, tanto en su modo de ser como en su interior, introduce la figura de Moisés en todo este marco para decir que, tan importante es la construcción del Becerro de Oro como la primera reacción de Dios, una reacción airada, de ruptura, como la intervención de Moisés, *la decisiva intercesión de Moisés*, que diría G. Fischer, un profesor de Innsbruck.

El libro del Éxodo introduce en este pasaje a un personaje llamado Moisés al que presenta con estas características:

Por un lado afirma que, junto a Dios, Moisés puede conocer el pecado, su sentido y todos sus efectos. ¿Hasta dónde llega la ruptura de Israel con Dios? Junto a Dios se conoce mejor el pecado; esto que dice el Éxodo, lo dice también, de otra manera, Ignacio de Loyola en el libro de los EE.EE. En mi opinión, éste es un elemento que san Ignacio toma de esta parte que estamos tratando y que creo convendría presentar siempre cuando hablamos del pecado.

Junto a Dios se conoce la verdad del pecado, porque éste tiene una verdad y una fuerza difícil de conocer y de comprender unilateralmente.

Por otro lado, Moisés interviene ante Dios para que Dios despliegue todo su ser en una nueva situación. Esta es la importancia de la mediación de Moisés y lo que luego nos va a ayudar a entender el personaje de Jonás. Cuando vuelve a Dios, al que no quita la razón por el pecado cometido por Israel, no le dice que no tiene importancia, sino que le pide, “Sé tú mismo en una nueva situación”. Podemos decir entonces que defiende “una historia de amor entre Dios, Moisés e Israel”, partiendo de la afirmación fundamental de que el pecado ha roto la relación original. Lo que hace Moisés es, pues, recordar a Dios quién es: Dios es el que ha hecho una oferta de relación para toda la vida, y le pide simplemente que sea creativo, original, que innove en esta nueva situación desde lo que Él es.

En segundo lugar le dice, “sé quien tú eres junto a nosotros, porque queremos seguir yendo a la tierra prometida. Queremos que la liberación que nos conseguiste se lleve a plenitud entrando en la tierra prometida”. Y después utiliza la petición de perdón con un verbo, *nsh*, que nos va a ayudar a entender lo que luego vamos decir de la fórmula de gracia. Este verbo no habría que traducirlo tanto por perdonar, sino por cargar. Moisés le pide a Dios que sea quien es, por lo tanto “sigue siendo Tú”, es decir, más de lo mismo pero en una nueva situación. El continuismo de Dios en una situación novedosa.

Moisés lleva esto a plenitud cuando, al final del capítulo 33 del Éxodo, le pide a Dios: *Danos a conocer tu gloria. Muéstrame tu rostro. Revélate en plenitud. Dinos quién eres.* Para el AT y para la Biblia, lo más importante es darse a conocer. Moisés sabe que está pidiendo a Dios un imposible porque la misma Biblia dice que a Dios no se le puede ver, solo se le puede escuchar. El evangelio de Juan, capítulo 1 dice: *A Dios nadie lo ha visto jamás, sólo Jesús, quien lo ha explicado.* Porque quien ve a Dios muere. Moisés pide a Dios algo decisivo, por una parte y peligroso por otra, pero esencial: Ya que queremos que seas quien eres, con novedad, creatividad, revélate en plenitud.

2.3 La fórmula de gracia y el nombre misericordioso de Dios

Dios acepta el envite de Moisés –esto forma parte de la ficción del relato pero nosotros podemos entenderlo en su lógica- y dice: voy a ser quien soy, con novedad, creatividad e innovación y voy a darme a conocer sin condiciones, sin tapujos, sin límites. Es cuando Dios se da a conocer revelándose como *el compasivo, misericordioso, lento a la cólera y rico en clemencia*. Esta es la revelación del nombre de Dios que nosotros llamamos más técnicamente, la fórmula de gracia: es una reflexión sobre el ser de Dios y que tiene unas características y unas consecuencias.

La fórmula de gracia se puede entender muy bien sobre todo, en los versículos 6-7 del capítulo 34 del Éxodo, donde se dice: *El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en clemencia (v 6) que mantiene su amor a mil generaciones, que perdona la iniquidad, la maldad y el pecado (v 7)*.

La frase del versículo 7 tiene dos partes que en el texto hebreo no son separables. Las dos están construidas sintácticamente de forma muy parecida pero con un matiz distinto que es el que nos ayuda a llegar a la conclusión a la que vamos a llegar. Lo similar es que presenta dos verbos relacionados: mantener y perdonar y presenta también la relación desproporcionada entre lo que es el pecado de Israel –los tres sustantivos hablan de la totalidad del mismo- y el amor de Dios. La fuerza que aparece en los tres elementos del pecado es la que tiene la misericordia de Dios –no hablamos en clave de milagros, sino que decimos cómo la misericordia puede tocar todas las aristas del pecado- que se entiende con un objeto indirecto que serían “las mil generaciones” a las que Dios concede su amor, y que no existe en la segunda parte del versículo 7.

Hago esta explicación para justificar lo que vamos a decir; significa que, con esta fórmula de gracia y su complemento del versículo 7, lo que se está diciendo es que la manera como Dios es innovador, creativo y novedoso con respecto a su manifestarse en otras ocasiones es que, ante una situación de un pecado grave, que rompe la relación con Dios, que afecta profundamente a Dios y que puede llevar al traste toda la vida de Israel, Dios perdona a su pueblo, recolocando, cargando el pecado sobre sus propios hombros. Nosotros decimos que en la cruz Jesús cargó con nuestro pecado, y nos quedamos a gusto y tranquilos. Y es verdad. Esa formulación teológica del NT en la que creemos y que es esencial de nuestra fe, *Dios carga en la cruz con nuestro pecado*, ya se dice aquí³, y tiene repercusiones importantes:

La primera es que podemos conocer el pecado porque es Dios el que lo lleva, y podemos conocer toda su verdad, toda su dificultad, toda su fuerza destructiva, todo lo que nosotros llamaríamos también culpabilidad. Evidentemente la Biblia no utiliza este término pero la psicología lo utiliza y la teología también, tomándolo de la psicología. Aquí tenemos un modelo –no el único del AT- de lo que es la acción misericordiosa de Dios.

Hay otro modelo en el AT que dice que la acción misericordiosa de Dios borra el pecado como se borra la mancha de una camisa. Pero aquí es que lo recoloca, lo resitúa, porque la idea principal es que Israel quiere seguir yendo a la tierra prometida para

³ Aquí estoy haciendo una defensa de un principio en el que creo, que es que el NT siempre lee el Antiguo.

llegar a la plenitud de su vida y en ese recorrido Dios facilita que el camino se siga adelante, recolocando el pecado sobre sus hombros, haciendo capaz a Israel de seguir adelante junto con Él, con algo que es propio de Israel pero que Israel no puede llevar por sí mismo. Junto a Dios se puede conocer mejor el pecado y Dios lo perdona cargándolo sobre sí.

Esta afirmación teológica está en momentos decisivos del AT. Se encuentra en el IV Canto del Siervo, para decir que el siervo, que nosotros pensamos que es Jesús, cargó con nuestro pecado. También está en la historia de José, en el libro del Génesis; es una historia de reconciliación cuyo mensaje es que, para reconciliarse José con sus hermanos, es necesario que José cargue con el pecado. Luego, “cargar con el pecado” es una acción que toca la esencia del reencuentro, de la reconciliación... Esta es la manera como Dios ha seguido siendo quien era pero con novedad, creatividad e innovación. Esto es lo que significa la fórmula de gracia.

2. Ex 34,5-7 y EL LIBRO DE LOS DOCE PROFETAS

Esta segunda parte se refiere a la influencia de la fórmula de gracia en una parte importante del AT, Los libros proféticos, que comienzan con Isaías, Jeremías y Ezequiel. Siguen a continuación doce libros, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías.

La redacción definitiva del Libro de los Doce Profetas está muy influenciada por la fórmula de gracia, que nos va a ayudar a entender el mensaje de este Libro. Es como el nervio que los atraviesa. Hay distintos elementos que justificarían esta afirmación: testimonios bíblicos, etc. que no voy a desarrollar por no ser tan decisivo para comprender el siguiente punto.

3. EX. 34,5-7, EL LIBRO DE JONÁS Y LA MEDIACIÓN DEL PROFETA

Uno de los libros que forman parte del Libro de los Doce es el libro de Jonás, del cual voy a recoger los elementos principales para situarnos y para poder hacer la afirmación que quiero hacer. Lo que sí sabemos que el libro de Jonás hay que leerlo con las gafas de la fórmula de gracia.

Es un libro profético donde se presenta una figura, Jonás, con elementos muy similares a los que tiene Moisés en el Éxodo y en Deuteronomio.

Para entender la figura de Jonás hay que entender también la relación entre pecado, misericordia de Dios, ira de Dios.

3.1. La ira y la misericordia de Dios en el Antiguo Testamento

La “ira de Dios” es una expresión que asusta, no se entiende. Hace unos días me invitaron a dar una conferencia a un grupo de personas discapacitadas, con conocimientos bíblicos muy básicos. El tema era “El año de la misericordia”. Entre las cuestiones que más salían era que no podíamos creer en un Dios misericordioso porque se habla mucho de “la ira de Dios”. Intenté enmarcar el término “ira” en un contexto distinto al que estamos ahora, porque había que emplear otras expresiones y otras imágenes porque se trataba de personas que unían “ira de Dios” con su situación personal, aunque no tiene nada que ver.

Cuando hablamos en el AT de “la ira de Dios”, nos referimos a una acción de Dios que puede tener lugar en el pasado, en el presente y en el futuro; que puede durar mucho tiempo, pero que no es eterna. Muchas veces encontramos en el AT frases como “entonces estalló la ira de Dios”; sin embargo, cuando encontramos esta expresión no tendríamos que entenderla como una mera reacción emocional de Dios, como una fuerza explícita, externa de esa emoción. La ira de Dios es la reacción fuerte de Dios - no lo vamos a negar- en una situación en la que no se da la equidad, la justicia... La ira de Dios es la acción y la reacción de Dios ante situaciones humanas que van, por ejemplo, contra gente más necesitada, contra personas en dificultad, contra minorías... lo que nosotros llamaríamos injusticias. La “ira de Dios” es la reacción de Dios ante una situación de injusticia, para desvelar en qué consiste esa injusticia y para poner remedio a la misma. Quizás no nos gusta que Dios sea así, pero hemos de entender que cuando se dice que “estalla la ira de Dios”, se quiere decir que Dios actúa, interviene para desvelar una situación injusta. Por lo tanto, se puede decir que “la ira de Dios” no es una ira excitada o turbada, sino que es una “ira justa” -como dice P. Bovati, un autor italiano que habla mucho de este tema- porque lo que se dice es que “la ira de Dios” es la revelación de Dios de la injusticia.

Por eso hablamos de la función revelatoria de la ira como la actuación de Dios para poner delante lo que es injusto. Junto a esa función revelatoria, los textos del AT nos presentan a Israel intercediendo –como ha hecho Moisés y como luego hará Jonás- a Dios para que esa ira se pare, es decir, para que la situación de injusticia llegue a su final. La actuación de Israel, y de Moisés ante “la ira de Dios” es lo que llamamos la función pedagógica, es decir, pedir a Dios, interceder ante él, acompañarle y decirle, “de acuerdo en esto no puede ser, pero que no toda tu vida sea estar denunciando injusticias”. La función pedagógica es acompañar al Dios que desvela la injusticia, para que esta situación concluya.

3.2. Ira y misericordia divinas y mediación de Moisés

¿Cómo reacciona Moisés ante el Dios misericordioso que ha denunciado la injusticia mediante su ira?

Por un lado, conociendo el pecado de Israel, pidiendo a Dios que perdone y actuando con la función pedagógica de la ira. Es decir, Moisés pide a Dios que, una vez que haya llevado a plenitud la denuncia del pecado cometido por Israel al construir el Becerro de Oro, dé una solución a la situación, lo cual significa darse a conocer como el clemente y misericordioso que carga con el pecado. Por lo tanto, lo que ha hecho Moisés es la función pedagógica de acompañar a Dios: “no dejes de denunciar el pecado, pero danos una solución”; o, como decíamos antes: “sé tú quien eres, con creatividad, con novedad y con innovación”.

Esto es lo que hace Moisés como mediador, y lo hace también en un marco más amplio, el del Moisés profeta; estamos hablando de un mediador pero también de un profeta. Introduzco esto ahora porque vamos a ver que Jonás aparece también como profeta y como mediador, pero, si bien lo hace bien como profeta, no lo hace tan bien como mediador. Son dos elementos que van juntos y que, en el caso de Moisés, aparecen bien expresados: ha mediado adecuadamente, como acabamos de decir, y además es profeta.

¿Qué se entiende en la Biblia por profeta? En el libro del Deuteronomio, capítulos 18 y 34, se desarrolla la mejor síntesis de lo que es la figura del profeta. El profeta no es el que anuncia o anticipa el futuro, como a veces se cree, sino que es el que pronuncia una palabra sobre el futuro que puede ser recibida o no. El profeta es el que ofrece una palabra de salvación de parte de Dios, que puede ser aceptada o rechazada. Cuando decimos que Jesús fue profeta es por el mensaje de toda su vida; es una oferta. En la medida en que se reciba la palabra del profeta, la palabra anunciada por el profeta se cumple en el futuro. Esto es verdad, pero no se cumple porque diga que va a pasar mañana o pasado... sino porque se responde, porque, en el fondo, uno se vincula... esto es la fe.

Es muy característico de Moisés anunciar una palabra para que pueda ser recibida. Moisés es profeta porque se nos cuenta cómo fue su vocación y es profeta también porque es muy familiar con Dios. Serían tres rasgos muy característicos de Moisés, pero también de lo que es un profeta.

3.3. ¿Ira y misericordia divina y mediación de Jonás?

Hemos empezado diciendo: Moisés mediador, Moisés profeta; Jonás profeta, Jonás mediador; porque Jonás no es mediador, aunque sí es profeta, y Moisés es mediador y profeta.

Los rasgos característicos del profetismo de Moisés los encontramos también en Jonás: a) Jonás anuncia una palabra que puede ser recibida, a los ninivitas... *Dentro de 40 días Nínive será destruida/o se convertirá*; por tanto, no solo será destruida, es su significado. La afirmación de Jonás guarda una ambigüedad, porque es una palabra que anuncia Jonás y cuando la reciben los ninivitas y se convierten, la misericordia de Dios se expresa en plenitud. Jonás anuncia, pues, una palabra que es recibida, con la que se vinculan los ninivitas; b) hay un relato de vocación en el libro de Jonás y c) Jonás es familiar con Dios. Se dice que Jonás estuvo en una ballena durante varios días, pero no estuvo en una ballena, sino en un pez –como se dice en el capítulo 2-, rezando un salmo en el que expresa familiaridad con Dios.

El problema que plantea el libro es que Jonás, siendo profeta a la manera de Moisés, no es mediador a la manera de Moisés, porque se resiste a aceptar tanto la misericordia como la ira de Dios. Moisés acepta que Dios pueda reaccionar con ira y acepta que Dios concluya esa reacción ofreciéndose como el que carga con el pecado de Israel. Lo que dice Moisés es que tanto la ira como la misericordia le pertenecen a Dios.

Normalmente nos dicen que no hablemos de la ira de Dios porque Dios es misericordioso. Sin embargo, tan sagrada es la reacción airada de Dios ante situaciones de injusticia, como su misericordia.

Sin embargo, Jonás no acepta este planteamiento. Jonás no actúa desde lo que hemos llamado la función pedagógica de la ira, como hace Moisés; Jonás no pide a Dios que cese su ira y perdone a Nínive. Tenemos diversos elementos en los que más bien se dice que lo que está haciendo Jonás es apoderarse de la ira de Dios, usurpar la ira a Dios, con lo cual está también usurpando su misericordia. Se dice, y es verdad, que lo importante en el libro de Jonás es sobre todo afirmar que Jonás se resiste a aceptar que Dios es misericordioso. Esta afirmación es cierta pero, en mi opinión, es

incompleta porque a lo que se resiste Jonás es a aceptar que Dios es airado y misericordioso. Mientras que Moisés no se asusta de decir estas dos cosas de Dios, Jonás no quiere ver a Dios ni airado ni quiere que sea misericordioso.

4. CONCLUSIÓN. JONÁS, MOISÉS, EL FARAÓN DE EGIPTO

- La primera conclusión de lo presentado es que, en el fondo, Jonás aparece como el “anti-Moisés”. Moisés es profeta, es mediador, acepta que Dios se manifieste con ira y que Dios perdone. Jonás es “anti-Moisés” porque no acepta que Dios se manifieste con ira ni que perdone.

Ahora bien, mi tesis es que, de alguna manera también se nos está presentando a Jonás como el “anti-Dios”. Cuando yo decía que Jonás quiere usurpar la ira a Dios, se está quedando con algo que solo pertenece a Dios porque, tanto la ira como la misericordia, pertenecen a Dios.

Es la primera conclusión a la que llegamos con estas reflexiones que comenzábamos con la fórmula de gracia, la fórmula de misericordia, en relación con Dios, con Moisés, con el Becerro de Oro y con la influencia que tiene en el Libro de los Doce.

- Segunda conclusión: Se dice siempre que el libro de Jonás es un relato abierto. Es decir, es un relato que, como otros muchos relatos bíblicos termina con una pregunta sin respuesta. Cuando se estudian los relatos bíblicos se utilizan metodologías de lectura de relatos modernos, es decir, del siglo XVIII en adelante. Lo que quiero decir es que, como decía Alonso Schökel, la Biblia es literatura, es un relato –como el libro de Jonás- y que tenemos que aplicar categorías literarias para entenderla.

Una característica de los relatos bíblicos, pero también modernos, es que es abierto. Esto quiere decir que, partiendo de la afirmación primera de que un relato quiere dialogar con su lector o lectora, no cierra la respuesta definitiva sobre alguna cuestión concreta para que quien lee el relato intente contestar a esa pregunta con los datos del relato.

Pongo un ejemplo del NT que les va a ayudar a entender qué es el relato abierto. Siempre se pone como ejemplo de relato abierto la parábola del padre perdonador, mal llamada del hijo pródigo; de los dos hijos, uno se dedica a vivir la vida y el otro que dice que siempre es fiel a su padre. Cuando vuelve el primero de su exilio de perdición, su padre le da una fiesta y el problema que tiene el hijo mayor es que a él nunca le ha dado una fiesta y, sin embargo, al que se ha gastado la herencia, se la da. Es un relato abierto porque lo que nos plantea es: ¿al final entró el hijo mayor a la fiesta? ¿Fue capaz de alegrarse como su padre porque volvió la oveja perdida? El relato nos pregunta también a nosotros: ¿Y tú qué harías, entrar o no? “Entrar” significa: ¿Tú estás de acuerdo con que Dios perdone a éste o te quieres quedar fuera?

El relato de Jonás es un relato abierto donde se nos presenta, por un lado la cuestión que ya hemos desarrollado, en que Jonás es un personaje que usurpa la ira de Dios y, por otro, en que Jonás se parece también al Faraón de Egipto, si bien esto no lo he desarrollado en la conferencia.

Con todo esto en cuenta, el relato de Jonás nos deja abiertas varias cuestiones:

- a) Si Jonás se parece al Faraón, porque el Faraón se opone a Dios.

- b) Si Jonás no solo es como el Faraón, sino que es más que el Faraón porque le roba a Dios la ira.
- c) Al final del libro se presenta la pregunta importante que es: ¿me dejas ser misericordioso?

El hecho de que sea un libro abierto plantea entonces a los lectores y lectoras estas tres preguntas:

1ª ¿Quieres tú ser como Jonás, el que se parece al Faraón? Es decir, ¿quieres oponerte radicalmente a Dios y destruir a Dios en tu vida?

2ª ¿Quieres tú ser como Jonás, el que usurpa a Dios su ira y se apodera de ella? ¿Quitar a Dios algo que solo a Él le pertenece? Es otra manera de oponerse a Dios.

3ª ¿O quieres escuchar a un Dios que es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en clemencia y que quiere perdonar a Nínive, como el padre perdonador perdona a su hijo?

Elige, entonces ser como Jonás, el que usurpa a Dios; ser como Jonás-el Faraón; o ser como Dios que es compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en clemencia.

Muchas gracias

Para ver un desarrollo más amplio y detallado de las conferencias, pueden dirigirse a la dirección de la Web de la Universidad: <http://www.unican.es>

1. Se pulsa en **Universidad de Cantabria** y luego pulsar en **Vida y cultura universitaria** (abajo a la izquierda).
2. Se da en **Índice** (primero izquierda) o en el 2º punto **Campus cultural**.
3. Aparece en primer lugar **Area de aulas de extensión Universitaria**. Se da en **Aula de Estudios sobre la Religión** (la tercera).
4. Luego, pulsar en **Curso de Teología**.
5. Al final, aparecen los Cursos. Ir al **Curso 2014-2015** (en morado).
6. Ir a la conferencia del **día elegido**.
7. Aparecerán en morado todas las conferencias del curso que están incorporadas hasta ese momento.